

Alison y Peter Smithson Iraki House en Londres (1960-1961)

Irak tiene una excesiva rica historia en la que inspirarse, un clima que favorece un súbito florecimiento en el desierto en primavera; agradables otoños; una arquitectura tan variada como la historia del país; una capital legendaria —Bagdad; objetos de intercambio tan antiguos como los dátiles: todo esto queda de algún modo recogido en el proyecto de la Casa Iraquí, pero amortiguado, casi secretamente dispuesto, al discreto servicio del tema principal.

(Alison y Peter Smithson, memoria del proyecto)

La llamada “Casa de Irak”, destruida en 1970, comprendía la sede de la compañía aérea iraquí. Situada en pleno centro de Londres (*Picadilly Road*, núm. 188), se desmarcaba de las vecinas y muy visibles oficinas de la compañía norteamericana Pan Am. Peter y Alison Smithson comentaban que la compañía aérea de Irak, al ser tan pequeña, buscaba distinguirse por un tratamiento casi individualizado de los pasajeros, y por potenciar algunos rasgos culturales propios del país. Quizá con un punto de humor británico, los arquitectos mencionaban los trajes regionales de las azafatas.

El local era muy pequeño. Consistía en un espacio alargado, con una estrecha fachada a la calle, cuya esquema de colores (blanco, negro y verde) dispuestos sobre todo en la señalización (rótulo y logotipo) evocaba el de la bandera del país. La forma tubular, que les recordaba la carlinga de un avión, fue incluso acentuada por un recubrimiento curvo de las paredes y el techo.

La fachada acristalada estaba profundamente retirada del plano de fachada, buscando llamar la atención del paseante (los ingleses, aducían, gustan

de reunirse ante un hoyo), quien, al asomarse, descubriría, detrás del escaparate, como en una vista a vuelo de pájaro, una zanja o un pozo profundo, semejante al de una excavación arqueológica, en el fondo del cual se hallaba una recreación escenográfica: un maniquí vestido de beduino, con un halcón. Los arquitectos sostenían que la cetrería, de origen árabe, fue importada dos veces a Europa: cuando la creación de la primera unión o conciencia europea, con Carlomagno, y, siglos más tarde, cuando los cruzados retornaron, cansados y deslumbrados, de Palestina.

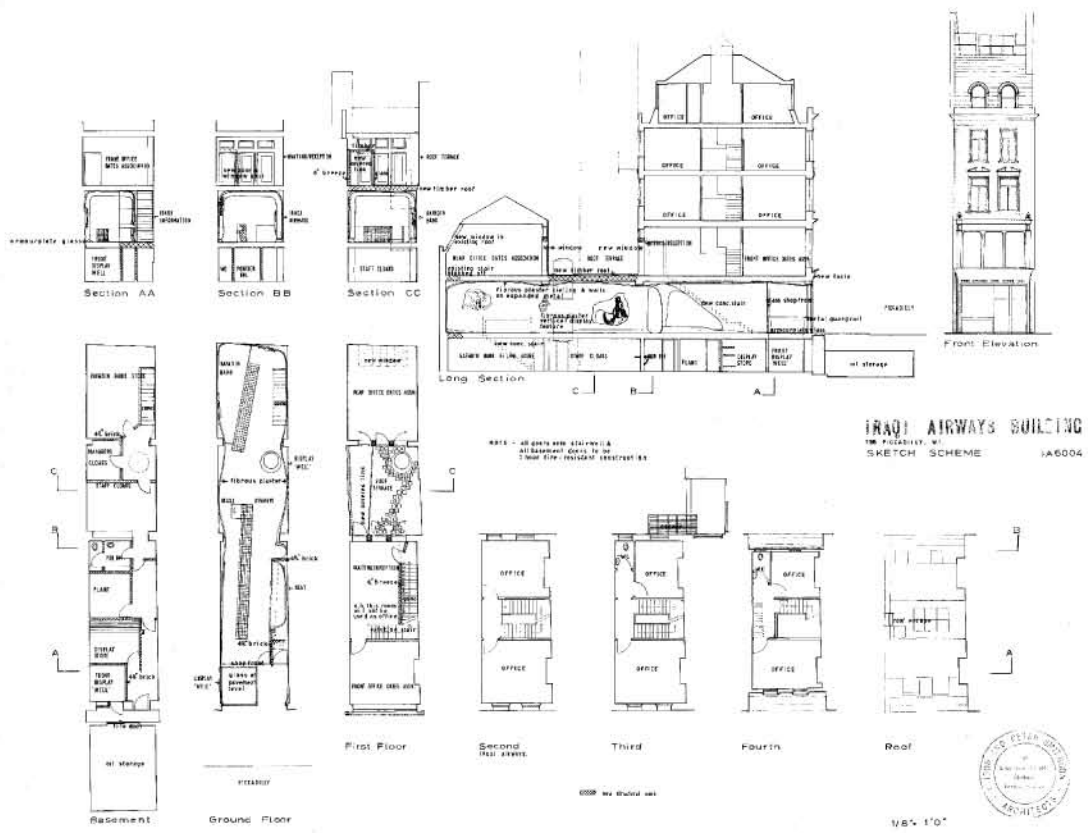
Este símbolo del vuelo (que permitía unir dos culturas distintas), con el que se abría el espacio de la galería se repetía en la pared del fondo en la que una reproducción de un relieve asirio (en el Museo Británico), mostraba a un hombre-pájaro (una deidad protectora del hogar).

En medio, nada, o casi nada. Los muros ondulados pintados de color arena, el suelo del mismo tono, un banco corrido encastrado en la pared, recubierto con unos pequeñas esteras tejidas, sólo acogían dos mostradores rectangulares, recubiertos de azulejos con motivos orientales que, según los arquitectos, evocaban la súbita y frágil floración en medio del desierto, tras el fugaz paso de la lluvia que el vuelo de las aves anuncia y acarrea.

La “Casa de Irak” (el único proyecto no llevado a cabo en Bagdad), encargada por el gobierno de aquél país, se asemejaba a una tienda beduina o a una casa de barro desnuda. Invitaba a volar, ya con la imaginación, a aquéllas tierras aún lejanas.



Interior con mostrador en planta baja visto desde la entrada
Foto: Ferry Dundas



Plantas y secciones

Cortesia de la Frances Loeb Library,
Harvard Graduate School of Design,
Harvard University, Cambridge, Mass

Vista axonométrica de
la planta baja

